

El sufrimiento es a la vez una barrera y un puente

Un día mi hermano dijo que su cara se sentía pesada. Su ojo izquierdo comenzó a lagrimear. Él limpió el líquido. Él se masajeó la cara. Fue a pescar con nuestros primos.

Cuando llegé a casa, ya era tarde. El cielo estaba oscuro. La casa estaba a oscuras. Estaba callado al entrar a la casa. No encendió las luces hasta que llegó al baño.

A la luz del baño, pude ver que un lado de su rostro se veía extraño. Parecía estar cayéndose. Traté de levantarlo: sus párpados, su mejilla, su boca, pero fue en vano. Nada estaba funcionando en el lado izquierdo de su cara.

En lugar de despertar a nuestros padres o hacer una escena, usó su mano para ayudar a abrir su boca, se cepilló los dientes, se lavó la cara y se fue a la cama.

Por la mañana, cuando se levantó, mi madre lo vio en el pasillo, y ella le gritó a mi padre, y juntos revolotearon sobre él, con la mitad de su cara preocupada y confundida, y la otra bajando.

Cuando habló, un lado de su boca se movió. Su lado izquierdo estaba más allá de su campo. No se cerraría sin importar cuánto intentara entrecerrarlo, sin importar cuánta fuerza aplicaba con sus manos.

Todos habíamos visto a Two-Face, el villano de Batman . Aquí estaba nuestra versión viviente, no un villano, solo un joven tratando de sobrevivir. Pero ahora había algo nuevo y aterrador en su rostro, su lado derecho como siempre, lleno de suavidad y calidez, y luego el otro lado de su rostro, el izquierdo, rígido y duro, que se caía. Era difícil mirar a un lado o al otro, e imposible enfocarse de inmediato en el contraste total de su rostro.

El médico le diagnosticó la parálisis de Bell, un fenómeno en el que un lado de la cara experimentará una debilidad temporal de los músculos faciales. Se desconoce su causa y su recuperación puede demorar hasta seis meses. Algunas personas experimentan una recuperación completa. Un número limitado experimenta síntomas de parálisis de Bell de por vida.

Fue algo terrible el haber sucedido. Cuando las personas lo veían, se detenían y miraban fijamente. La gente que lo amaba le preguntaba qué estaba mal y reconocía su condición con simpatía y cuidado. La gente que no lo conocía pensaba que su cara estaba como siempre había estado, así que no preguntaban, y simplemente miraban o evitaban mirar. Se volvió tímido ante la mirada de los demás. Le empezaron a desagradar partes de su rostro.

Lentamente, nos acostumbramos a su nuevo rostro, y lentamente comenzó a mejorar, hasta que nos encontramos en algún lugar nuevo: donde el rostro que teníamos ante nosotros era ciertamente el de nuestro hermano, no del todo como había sido, pero mucho mejor de lo que era.

Varios años después, estoy sentado frente a mi hermanita, una mujer joven y segura de sí misma. Estamos tomando un almuerzo tardío, nuestra comida favorita: fideos de arroz fermentados en salsa de curry. Ella está recién salida de la ducha, así que su pelo está mojado. Ella había salido la noche anterior. Parecía cansada antes mí, joven con la cara libre de maquillaje. Su ojo izquierdo está un poco acuoso. Supongo que es porque ella bebió.

Ella dice: "Mi cara se siente rara"

Yo digo, "¿Qué se siente?"

Ella dice: "¿Pesada?"

Yo digo, "Mmm. ¿Estás teniendo una resaca?"

Ella dice: "Tomé dos copas. No lo sé."

Comemos. Hablo de cómo la salsa de curry fue mi mejor a la fecha. Me siento orgulloso. Me siento bien. Es primavera. Los tulipanes están floreciendo en la ventana de mi comedor. Los pájaros están parlotando en el comedero para pájaros, una casita de madera sin pintar con lados de vidrio, semillas derramándose, una percha en la parte superior.

Ella está parpadeando. Solo su ojo derecho parpadea. Su izquierda apenas está palpitando.

Le digo: "Tu izquierdo no está parpadeando".

Ella dice: "No puedo controlarlo."

Le digo, "cierra los ojos".

Su derecho se cierra obedientemente. Su izquierdo me mira.

Yo digo: "No puedes cerrar los ojos".

Su ojo derecho rueda.

Ella dice: "Mi lengua se está espesando, y estoy perdiendo la sensibilidad en mi cara izquierda".

Me levanto para encontrar mi teléfono. Comienzo a buscar algo que haya visto de paso en Facebook, una prueba rápida de apoplejía. Lo encuentro. Le digo que sonría. Su sonrisa es torcida. Le digo que levante ambos brazos sobre su cabeza. Ella hace esto. Le pido que repita una oración. "Estoy feliz". Demasiado corto, ella lo dice fácilmente. Hago la oración más larga. "Quiero irme a casa con gran prisa y descansar un poco". Ella sigue las palabras, hay una ligera grosería.

Le pregunto: "¿Estás teniendo problemas de habla?"

Ella dice: "No. No puedo controlar un lado de mi boca por eso las palabras no salen bien".

Bajé mi teléfono. Estoy empezando a pensar que tengo que comer de prisa.

Le digo: "Come tu almuerzo". Ya veremos qué hacer después de comer".

Comemos en silencio durante tres minutos. Estoy pensando: "¿Está teniendo un derrame cerebral? ¿Ésta no es la parálisis de Bell, ¿verdad? ¿Qué hacer?" Llamo a nuestros padres. Nuestro padre me dice que la lleve a la sala de emergencias más cercana. Él y mamá están en camino.

Mi hermana se atraganta con los fideos de arroz. Ella ya no puede masticar.

Le digo que vaya y se vista.

Mi hermana pequeña, que acaba de regresar de su primer año de la escuela de postgrado, acabando de completar y presentar su último examen final el día anterior, fue diagnosticada con parálisis de Bell. Los síntomas empeoran durante la siguiente semana. Ella, que es segura, sana y positiva, acepta el diagnóstico con gracia. Sus planes de verano no van a resultar como ella lo había planeado. Su médico cree que podría estar relacionado con el estrés. Ella tiene que permanecer quieta y sanar.

Mis padres la llevaron con mi primo, quien también sufrió parálisis de Bell hace unos años. Durante su combate, ella aprendería un masaje facial especial de un anciano. Mi primo administra el masaje. Ella es fuerte. El lado derecho de la cara de mi hermana se estremece de dolor cuando la izquierda recibe el masaje.

Mis padres le hacen citas con dos acupunturistas. Uno usa agujas. El otro quiere un tratamiento más agresivo. Él usa agujas que están conectadas a una fuente eléctrica. Su lado izquierdo baila mientras su lado derecho se estremece.

Ella no puede dormir en su lado izquierdo. Es increíblemente doloroso. Mi pequeño niño balancea su cabeza en su cara para darle un beso. Su ojo derecho se llena de lágrimas, y caen incluso cuando el lado derecho de su boca forma un beso para él a cambio. Ella ni siquiera puede poner una mano en su lado izquierdo.

Ella me dice un día: "Odio mi cara".

Me digo a mí mismo que yo también lo haría si fuera ella. Me digo a mí mismo que ella necesita expresarse. Sé que ella está respondiendo con tanta gracia, sin autocompasión alguna, a esta condición. Lucho por mirarla a los ojos.

Yo digo te amo."

Y lo hago. La amo tanto. Pero no sé cómo ayudarla.

Mi hermano sí. Él le dice que se tape su ojo izquierdo cuando vaya a dormir o se secará. Él le dice que los masajes no le hicieron nada a él, así que tal vez ella pueda descartarlos y dejar descansar su rostro por un tiempo. Él le dice que ahora él se ha recuperado en un 95 por ciento, después de tres años. Hay un pequeño rincón de su boca que aún no está completamente recuperado. Él le advierte que tenga cuidado porque se morderá un lado de su boca mucho si ella no lo es. Él se ofrece a ir a uno de los acupunturistas con ella para recibir tratamiento también, por el 5 por ciento en su cara.

Están juntos en este espaci donde nunca he estado y no quiero estar. Cuando mi hermano tuvo la parálisis de Bell, pensé en lo horrible que era, y lo es, pero entre las parodias y tragedias de la vida, no es lo peor.

Ahora estoy aprendiendo sobre las cosas que atravesamos, sobre lo que sobrevivimos, lo que nos hace a nosotros y a nuestras relaciones con los demás, cómo moldean y cambian quiénes somos y cómo podemos ser: darnos conocimientos especializados, puntos de vista, experiencias que podemos compartir cuando la soledad de una experiencia personal es demasiado para soportar. Pasar por dificultades nos da fuerza en los lugares que nunca pensamos desarrollar, espacios que no sabíamos que ocuparíamos, espacio para ir más allá de nosotros mismos, hacia otros que están donde habíamos estado. Mi hermano y mi hermana se tienen el uno al otro. Ambos han mirado a los lados de sus caras y han descubierto en sí mismos, la cara que no cambia con el tiempo o las circunstancias, la belleza duramente ganada que uno debe ver en uno mismo.

KAO KALIA YANG es un maestro hmong-estadounidense, orador público y escritora. Es autora del galardonado libro [The Latehomecomer: A Hmong Family Memoir](#) y [The Song Poet](#), nominado para un National Book Critics Circle Award en 2017. Se graduó de Carleton College y de Columbia University's School of the Arts. Kao Kalia vive en Minneapolis, Minnesota con su

familia.

* Artículo reproducido con el debido permiso de O Being. O Being no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.